

Vicent MARTINES (ed.), *Canelobre: Estudis sobre Ausiàs March*, 39-40 (hivern 98-99), 239 págs. [Institut Juan Gil-Albert, Diputación Provincial, Alicante].

Si consultáramos cualquier anuario bibliográfico sobre estudios filológicos, tal vez nos sorprendería constatar la variedad de intereses que promueven la actividad investigadora de los especialistas. A pesar de ello, en algunas ocasiones gran parte de estos esfuerzos convergen en un objetivo común. Me refiero principalmente a los centenarios y a los aniversarios culturales. Y en el año 1997, en cuanto a la medievalística, coincidieron diversos eventos de tal naturaleza: el V centenario de la muerte de Joan Roís de Corella, el V centenario de l'editio princeps de la *Vita Christi* de sor Isabel de Villena y de la segunda edición del *Tirant lo Blanch*, y, evidentemente, el VI centenario del nacimiento del poeta valenciano más significativo de la Edad Media, Ausiàs March. Considero completamente circunstancial el hecho de que el investigador Jaume J. Chiner haya cuestionado documentalmente la fecha de nacimiento del poeta (él la sitúa hacia el 1400). Esta precisión erudita no invalida la suma ingente de actividades culturales que, a lo largo del 97, implicaron desde a los más eminentes especialistas hasta a los niños de la escuela primaria.

El volumen que presentamos aquí se gesta en este marco cronológico y se hermana con otras publicaciones y congresos cuya enumeración exhaustiva fatigaría sin duda la atención de los lectores. Sin embargo no me resisto a mencionar, a manera de ejemplo, el congreso "Ausiàs March i el món cultural del segle XV" organizado por el Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana durante el mes de noviembre en las universidades de Alicante, Valencia y Jaume I de Castellón (y cuyas actas acaban de ser publicadas en su colección "Symposia Philologica"). Otra prueba de la resonancia internacional de la efeméride fue el "Colloque International sur Ausiàs March" coordinado por

Marie-Claire Zimmermann (Centre d'Études Catalanes de la Université de la Sorbonne) y por Pierre Martin (Université Paris XIII) en el mes de marzo de 1997 y celebrado en la Sorbona.

A dos años vista de tanta actividad, estamos cosechando los frutos de aquellos congresos y de las numerosas iniciativas editoriales que se pusieron en marcha simultáneamente.

Este número doble de *Canelobre* reúne veintidós trabajos agrupados en torno a cuatro grandes núcleos temáticos:

- 1.º Técnica y recursos poéticos
- 2.º Ausiàs March y el arte del siglo XV
- 3.º Ausiàs March y la literatura contemporánea
- 4.º Traducciones y influencia en otras literaturas

El primero de ellos es el más extenso y variado. Agrupa por igual estudios de contextualización general y análisis detallados de temas y poemas característicos en el corpus marquiano; revisiones de poemas aparentemente circunstanciales junto con la consideración global de todos ellos; sin olvidar los trabajos centrados en los procedimientos retóricos de March y aquellos otros que adoptan el punto de partida de la recepción de su obra. Revisémoslos sucintamente.

Rafael Alemany inaugura el volumen con una contextualización general de la figura y la poesía de Ausiàs March en el seno de una época y de una sociedad emergente: la Valencia de mediados del siglo XV. Su aportación trata de demostrar que la obra de March no es ni mucho menos un producto aislado, sino que se inscribe en un ambiente de extraordinaria efervescencia creativa, de tertulias y certámenes donde se entrelazan por igual las influencias literarias y las biografías de los autores que escriben entonces. Obras como el *Tirant lo Blanch* de Joanot Matorrell, *l'Espill* de Jaume Roig, la *Vita Christi* de sor Isabel de Villena y la poesía, las prosas y las traducciones de Joan Roís de Corella son claro exponente de ese contexto.

Robert Archer pone de manifiesto, con su estudio de los poemas de March conocidos bajo el epígrafe de "Cants de mort", el profundo enraizamiento del autor en los culterios y en los precedentes formales que ha heredado tanto del *planctus* latino (reformulado de una manera substancialmente más personal y emotiva en el *planh* provenzal) como de la tradición consolatoria de procedencia cristiana. En opinión de Robert Archer, el original sentido global de este grupo de poemas surge del conflicto entre ambas fuentes.

A propósito del tema de la vejez y del deterioro en la poesía de March, Anna Maria Compagna expone las complicadas relaciones entre el ideario poético del autor valenciano y el de sus precedentes trobadorescos, así como el de sus contemporáneos italianos. En este ejemplo como en tantos otros, March

reordena los planteamientos adquiridos conforme a su particular conceptismo dialéctico y especulativo. Sin olvidar, además, la añadidura de elementos de la filosofía natural.

Xavier Dilla y Costanzo di Girolamo especulan sobre la posibilidad de que la obra de March configure un cuerpo poemático bien trabado a la manera de los “cancioneros” de Petrarca y de Rigaut Riquier. El primero de los dos investigadores repara en la “doble” redacción de algunos de los poemas de March tradicionalmente considerados como circunstanciales. El hecho de que presenten una segunda versión algo adobada con oportunas consideraciones generales sobre tema filosófico o amoroso hace suponer en March un cierto sentido de la compilación y de la ordenación ya vecino a la noción de cancionero que apuntábamos al principio. Di Girolamo, por su parte, niega a las poesías de March la entidad de cancionero a la manera petrarquesca, aunque reconoce su profunda cohesión temática.

El trabajo de Gabriel Ensenyat nos aproxima a la figura de Josep M.^a Quadrado como primer referente crítico moderno de la poesía marquiiana. Y de paso nos aproxima también al estado de la recepción del poeta valenciano en los siglos XVIII y XIX, cuando su obra tenía que oscilar entre el olvido sin paliativos y la alta estima de aquellos pocos que como Quadrado tuvieron acceso a ella.

Anton M.^a Espadaler nos recuerda que el poemario de Ausiàs March se fundamenta temáticamente en el terreno del “yo”, es decir, en la afirmación explícita de la unicidad del poeta, cosa que le confiere una originalidad y un estilo personalísimo. Al igual que la profesora Marinela Garcia, a cuyo artículo precede, indaga en las relaciones entre el *yo* impudicamentee exhibido en los poemas y el Ausiàs autor, contingente y histórico. Si bien Espadaler prefiere proyectar una sombra de duda sobre la verosimilitud autobiográfica de los poemas, la profesora Garcia insiste en la línea biografista representada por algunos artículos de Joan Fuster que la lleva a reconocer en la poesía de March la expresión de unos sentimientos amorosos perfectamente “modernos”, en tanto que vigentes en la mentalidad de nuestros días.

Del artículo de Giuseppe Grilli no sorprende tanto su elección de analizar el poema CIII de March, tradicionalmente considerado como menor, ya que ninguno de los del poeta valenciano merece tal calificativo, como su abrupto final.

Llúcia Martín, fiel a su línea investigadora, desvela cómo las imágenes de March relacionadas con el tema de los bestiarios medievales son un trasunto metafórico de las oscuras tensiones que llevan al poeta a debatirse entre el deseo de un amor espiritualizado, libre del lastre carnal, y las exigencias de su condición intrínsecamente brutal y pecaminosa. Todo ello en el marco de una filosofía médica, el neogalenismo, que consideraba el amor como una alteración somática del organismo. Así, en el corpus poético marquiiano encontraremos por un lado las imágenes cargadas de brutalidad y de suciedad (mutilaciones, mordeduras, etc.) y por otro los ejemplos de fidelidad y castidad (principalmente representados por algunas aves como la tórtola).

Josep Lluís Martos aborda la poesía de March desde el prisma de una lingüística textual de fundamento pragmático. Concretamente se ocupa de las macroestructuras que, por simplificarlo de algún modo, constituyen el trasfondo mental del escritor que alumbra una fábula. Bajo ese punto de vista, llega a la conclusión de que el corpus poético de March se organiza prioritariamente sobre estructuras tripartitas, tanto en el aspecto macrosintáctico como en el plano del contenido que se asocia a éste. Es de lamentar que la intrincada terminología relacionada con esta disciplina oscurezca el entendimiento de unos conceptos, sospechamos, no tan complejos.

Adolf Piquer dedica su estudio al análisis de los mecanismos expresivos de Ausiàs March. Comienza por afirmar que en éstos se fundamenta realmente la originalidad de su creación poética, ya que en lo referente a los temas apenas innova el ingente legado de tradición escolástica cristiana que traslucen sus poesías. En el caso de March, el uso de los recursos retóricos siempre está supeditado a una intención persuasiva moralizadora que en muy poco se aparta de la de los sermones de san Vicente Ferrer o de la de los extensos tratados de Eiximenis. La tensión espiritual que comentábamos a propósito de las imágenes animales se ilustra de forma meridiana a base de antítesis y de comparaciones entre elementos contradictorios. En esa complacencia "feísta" consiste su novedad; no en lo que dice tanto como en la manera de decir.

Esther Sanz apunta por su parte diversas convergencias entre la poesía de Francesco Petrarca y la del poeta valenciano, sobre todo en cuanto al substrato filosófico y en cuanto a la común ascendencia trobadoresca. No resulta difícil, en efecto, encontrar en uno y en otro coincidencias en cuanto a los tópicos heredados del legado occitano. Como comentábamos en el parágrafo anterior, March se aleja de todo no en lo referente a los temas, sino en lo referente a su expresión personalísima.

El segundo gran apartado de la revista, dedicado al arte de la época de Ausiàs March, consta de un solo trabajo de Lorenzo Hernández, suficiente por demás para dar cuenta del contexto de renovación artística en que se encuentra sumida la Valencia del siglo XV. El advenimiento de una clase social emergente, la burguesía comerciante, favorece la evolución del gótico institucional que defiende el mundo aristocrático hacia unas formas de creación artística dominadas por el racionalismo, la realidad y lo intimista. El estudio del profesor Hernández aporta, además, abundante información que vincula a toda la familia March con el monasterio de los Jerónimos de Cotalba y con importantes obras tanto arquitectónicas como pictóricas coetáneas en Gandía, en Beniarjó y en Valencia.

El tercer gran apartado de la revista sigue el rastro del poeta valenciano en las letras contemporáneas. Cosa no demasiado difícil por cierto, ya que la vigorosa intensidad de la poética marquiana le garantiza, como vemos en los trabajos aquí reseñados, una vigencia permanente.

Lluís Alpera esboza en su aportación un apunte impresionista sobre su primer contacto con la poesía de Ausiàs March a través de la antología de Enric

Navarro i Borràs. Esto le permite por un lado glosar la persona y la obra de un antologador prácticamente olvidado por la crítica marquiiana actual, pero que en la coyuntura histórica en que tuvo que trabajar supo combinar el rigor filológico con, especialmente, la vocación divulgativa. Por otro lado, este trabajo permite al profesor Alpera recordar una época en la que el simple hecho de abordar la lectura de Ausiàs March suponía un acto plenamente significativo.

El trabajo de Francesc Calafat se opone de manera diametral a una concepción “tajante” de la modernidad, entendida como reacción agresiva contra todo vestigio del pasado. Al contrario, relaciona la denominación de “clásico” no con el olor a naftalina sino antes con la capacidad de ciertos autores de sintonizar con los lectores de cualquier época, más allá de la contingencia histórica. En el caso concreto de March es indudable su extraordinaria vigencia actual tanto por lo que representa como emblema de lucha por la dignidad de una lengua, como por prefigurar con su actitud atormentada el paradigma humano de nuestro siglo.

Tomás Llopis, por último, insiste en los detalles de una vinculación poética explícita: la que une las obras de Ausiàs March y de Vicent Andrés Estellés. Y cuando decimos explícita nos referimos a que, según apunta el autor, incluso uno de los poemas mejor conocidos del poeta de Burjassot (“Els amants”) presenta una ambigüedad expresiva perfectamente calculada para hermanar a los dos poetas, a través de los siglos, en una misma concepción rotunda y elemental del amor.

El último gran apartado de la revista se refiere a las traducciones de la obra de March y a su influencia sobre otras literaturas.

Marco Antonio Coronel trata de arrojar algo de luz sobre el hecho aparentemente insólito de que un autor, Vicent Mariner, traduzca al latín las poesías de March en pleno siglo XVII. Su estudio parte de una concepción “vertical” de la historia de un texto, según la cual el conocimiento del mismo implica el seguimiento de sus diferentes versiones. Cualquier obra (en especial las más intensamente divulgadas, como es el caso de las poesías de March) adquiere así una consideración de patrimonio colectivo, susceptible por tanto de cambios y de modificaciones. La traducción latina del poemario de March implica el intento de entronizarlo como clásico, al mismo tiempo que demuestra su difusión más como filósofo que como poeta.

Dominic Keown ilustra en su trabajo las tremendas complicaciones que supone abordar la traducción al inglés de la obra del poeta valenciano. A las dificultades inherentes al ejercicio de la traducción se suman en este caso algunos problemas adicionales tales como la densidad conceptual de la obra a traducir o su léxico en ocasiones arcaico.

En cuanto a la literatura en lengua castellana, Rafael Mérida aporta nuevos datos sobre la recepción de nuestro poeta entre los autores peninsulares del siglo XVI, esta vez considerado como materia de poética y de debate. Así, ensaya un recorrido por los principales autores hispánicos que, si no acusaron

de manera directa la influencia de March, sí que nos dejaron en sus obras constancia de la alta estima con que lo tuvieron en cuenta. Santillana y Boscán son en gran medida responsables de esta difusión de March por el Siglo de Oro de las letras castellanas. Baltasar de Román, Jorge de Montemayor, Cristóbal Pellicer, Diego de Fuentes y hasta Lope de Vega son otros autores que presentan el rastro de March por sus creaciones.

Bob de Nijs nos ofrece a continuación una traducción al neerlandés del poema XCIV de Ausiàs March. Con ello continúa su reconocida labor de traductor de grandes clásicos de la literatura catalana, como ya demuestran sus versiones neerlandesas del *Tirant lo Blanch* y de algunas poesías de Joan Salvat –Papasseit.

Sólo basta recordar por último el trabajo con que Curt Wittlinn finaliza este cuarto gran apartado y el volumen en general: se trata de una traducción al inglés con versión rítmica del poema XXVIII de March.

En definitiva, este *Canelobre* significa una aportación plural al conocimiento del poeta valenciano, rigurosa desde el punto de vista científico al mismo tiempo que perfectamente asequible para cualquier curioso no iniciado en temas filológicos. Conviene subrayar por último la excelente presentación gráfica del volumen, en especial en cuanto a la selección de más de doscientas cincuenta imágenes sobre pinturas, arquitecturas y esculturas de los siglos XV al XVII. Un esfuerzo, en fin, muy considerable, que honra tanto al Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, como a los responsables de la revista *Canelobre* y, especialmente, al coordinador de este número, el profesor Vicent Martines Peres.

Josep Miquel MANZANARO

Universitat d'Alacant